

El Concepto de Llamado en el NT

I. Introducción

Una de las preguntas que causa más incomodidad en las personas pensando en el ministerio es ¿He sido llamado al ministerio o no? Algunos no quieren ser pastores y temen que Dios esté llamándolos. Si es así ese llamado va a interrumpir sus planes y su vida y ellos no desean eso. Otros tienen un deseo muy profundo de servir en el ministerio, pero no saben si es la voluntad de Dios para sus vidas. Ellos preguntan a Dios, pero hasta ahora no han recibido una respuesta clara. Cualquiera que sea la situación, parece que hay mucha confusión y muchas opiniones diferentes sobre el llamado de Dios. ¿Existe un llamado de Dios al ministerio? Si existe, ¿Cómo es? ¿Cómo puedo yo saber si Dios me está llamando o no? Estas son algunas de las preguntas que se escucha entre los cristianos, tocante al tema de un llamado ministerial. Vamos a examinar este tema en esta clase. Para hacerlo vamos a empezar viendo algunos ejemplos de llamados en el Antiguo Testamento. Después vamos a examinar la terminología para el concepto de "llamado" como aparece en el Nuevo Testamento. Luego vamos a considerar los ingredientes esenciales de un llamado al ministerio. Al final vamos a hacer algunos comentarios en cuanto al tema.

II. Ejemplos en el AT

Aunque el Antiguo Testamento revela varios ejemplos del llamado de Dios en la vida de sus siervos, vamos a considerar rápidamente solamente tres ejemplos:

1. Abraham

Genesis 12:1-3, *"Jehová había dicho a Abram: «Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. ²Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición. ³Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra».*" Se nota aquí que es el mismo Dios quien inicia el llamado. Él soberanamente escoge a Abram y le dice lo que tiene que hacer y espera una obediencia inmediata y total. Dios también le promete a Abram varias bendiciones muy importantes. El autor de Hebreos comenta desde la perspectiva de Abram en 11:8, *"Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al*

lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.” Abram obedeció sin tener todos los detalles. Dios le llamó y Abram respondió con una obediencia completa.

2. Moises

Los hijos de Israel habían estado en una situación muy difícil por más de trescientos años. Cada día la carga se aumentaba más. Entonces llegó el día cuando Dios tomó la decisión de intervenir y rescatar a su pueblo. Pero ¿A través de quien iba a salvar su pueblo? Éxodo 3:7-10 nos indica, *“Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, pues he conocido sus angustias.⁸ Por eso he descendido para librarlos de manos de los egipcios y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a una tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.⁹ El clamor, pues, de los hijos de Israel ha llegado ante mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.¹⁰ Ven, por tanto, ahora, y te enviaré al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel.”* Dios estaba llamando a Moisés para que fuera su instrumento en la salvación de su pueblo. Moisés no quiso ser esa persona y por lo tanto discute con Dios lanzando todas sus excusas porque él no era la persona para cumplir el propósito de Dios. No obstante, Dios contesta esas excusas con sus grandes promesas y a fin de cuentas, Moisés obedece el llamado de Dios en su vida.

3. Jeremias

Muchos años después, vemos a Dios llamando una vez más a los siervos que Él quería que le sirviera. Observamos el llamado del profeta Jeremias en Jeremias 1:4-5, *“Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: ⁵«Antes que te formara en el vientre, te conocí, y antes que nacieras, te santifiqué, te di por profeta a las naciones».”* El llamado de Jeremias como profeta fue algo totalmente soberano que Dios tenía planificado desde antes de que el profeta naciera. Tal como Moisés, el profeta recibe este llamado con mucho temor y justificaciones, pero una vez más Dios le convence y Jeremias sale como un portavoz de Dios a su pueblo Israel.

Ahora, vamos a cambiar de enfoque un poquito y en vez de examinar algunos ejemplos de un llamado ministerial en el NT, vamos a examinar la terminología que el NT usa para describir el llamado ministerial.

III. La Terminología en el NT

Vamos a examinar las principales palabras que el NT usa para el concepto de llamado. Hay cuatro palabras principales: **καλέω, κλησις, κλητος, y προσκαλεομαι**. ¿Qué significan estas palabras en el NT? Estas palabras tienen un rango de significados que incluye (Vea el apéndice para la lista de todos los pasajes):

✓ **Poner un nombre o un título a una persona, cosa, o lugar**

Aparece más o menos 78 veces. Por ejemplo, Mateo 1:21, *“Dará a luz un hijo, y le pondrás (literalmente “llamarás”) por nombre Jesús.”*

✓ **Hacer una invitación a algo (una reunión, etc.) o convocar a alguien a algo**

Aparece más o menos 52 veces. Por ejemplo, Lucas 14:8, *“Cuando seas convidado (literalmente “llamado”) por alguien a unas bodas no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado (literalmente “llamado”) por él”*

✓ **Una invitación a ser un discípulo de Jesús**

Aparece más o menos 6 veces. Por ejemplo, Mateo 4:21, *“Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan, en la barca con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.”*

✓ **Elegir para la salvación**

Aparece más o menos 58 veces. Por ejemplo, Gálatas 1:6, *“Estoy asombrado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.”*

✓ **Llamar a un rol específico**

Es el uso que es más preciso para nuestros propósitos en esta clase. Este uso no es tan común apareciendo más o menos 7 veces.

Vamos a examinar cada pasaje donde se ve este uso y vamos a considerar su significado. Luego llegaremos a algunas conclusiones al respecto. Los pasajes donde "llamado" podría referirse a un ministerio específico son¹:

● **Hechos 13:2**, *"Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.² Ministrando estos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».*
³Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron."

Este pasaje revela el llamado misionero que Bernabe y Pablo recibieron mientras ministraban en la iglesia de Antioquia. Hay dos palabras muy importantes en el texto que apuntan un llamado ministerial. En primer lugar, Lucas usa la palabra "apartadme" (ajforivrate) que claramente tiene la idea de dedicarse a algo. En este pasaje parece que "apartadme" es casi un sinónimo de "llamado." Las dos palabras apuntan una obra soberana y sobrenatural de Dios donde Él escoge a Bernabe y a Pablo para una obra específica, la obra misionera.

● **Hechos 16:10**, *"Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciáramos el evangelio."*

Aquí el equipo misionero de Pablo recibe el famoso "llamado macedonio." Ellos se dieron cuenta de que Dios había abierto una oportunidad para la dispersión del evangelio en Europa entonces ellos aceptaron esa oportunidad y viajaron allí. Es de notar que Pablo discernió juntamente con sus compañeros que tanto su visión como probablemente la anterior prohibición del Espíritu indicaron un llamado de Dios para compartir el evangelio en Europa (Vea Hechos 16:6-9). Es decir, este llamado parece ser de alguna manera subjetivo y Pablo y sus compañeros tenían que evaluar la evidencia, el obrar del Espíritu y el significado de la visión para concluir que fue de verdad un llamado de Dios.

¹ Podemos también considerar la palabra ἀφορίζω que en tres pasajes parece tener la idea de "llamado a un ministerio específico": Hechos 13:2; Romanos 1:1; Gálatas 1:15.

● **Romanos 1:1**, *“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios.”* (Pablo dice lo mismo en 1 Corintios 1:1).

Una vez más vemos que el autor usa dos palabras que indican un llamado a un rol específico, “apartado” y “llamado.” Pablo reconoce que su llamado a ser un apóstol es sobre todo un llamado a dedicarse al evangelio. O sea, Dios le ha elegido para que predique el evangelio. El énfasis está en la iniciativa y el propósito de Dios. Pablo ha sido llamado a ser un apóstol y ese llamado vino por obra divina.

● **Galatas 1:15**, *“Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me **llamó** por su gracia.”*

Una vez más vemos las dos palabras claves, “apartó” y “llamó.” Aquí el enfoque claro es que este llamado fue obra soberana de Dios, una obra inmerecida. Además, fue una obra con un propósito claro, “para que yo lo predicara entre los gentiles.” El llamado de Dios fue un llamado a la predicación de Cristo entre los gentiles.

● **Hebreos 5:4**, *“Porque todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres y constituido a favor de los hombres ante Dios, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados,² él puede mostrarse paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad,³ por causa de la cual debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo.⁴ Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es **llamado** por Dios, como lo fue Aarón.”*

El autor enfatiza la verdad de que el sacerdocio era reservado para los hijos de Aarón y nadie más. No era algo al cual uno podría ofrecerse como voluntario. Necesitaba de todos modos un llamado de Dios. En este caso ese llamado era una selección para una tarea específica.

● **Hebreos 11:8**, *“Por la fe Abraham, siendo **llamado**, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.”*

Este texto nos lleva al libro de Génesis refiriéndose al llamado de Abraham a salir de Ur y a ir a Canaan. Dios le llamó a una tarea específica, aunque no conocido por Abraham.

Además de los pasajes que usan la palabra “llamado” debemos tomar en cuenta también el uso de “poner” (τιθημι) en algunos pasajes donde su uso es sinónimo a “llamado”:

● **Hechos 13:47**, *“Entonces Pablo y Bernabé, hablando con valentía, dijeron: A vosotros, a la verdad, era necesario que se os hablara primero la palabra de Dios; pero puesto que la deseáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles,⁴⁷ porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: »“Te he **puesto** para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.”*

En este pasaje Lucas cita Isaias 49:6. El hecho de que Dios “pone” como luz de las naciones parece muy cerca del concepto de llamado. Dios escogió a Pablo y a Bernabé para que ellos sean testigos a los gentiles. Se refiere a un llamado a una tarea específica, una obra ministerial.

● **1 Timoteo 2:7**, *“Para esto yo fui **constituido** (literalmente, “puesto”) predicador, apóstol y maestro de los gentiles en fe y verdad. Digo la verdad en Cristo, no miento.”* Pablo reconoce que Dios le “puso” como heraldo, apóstol y maestro de los gentiles. Esto fue un llamado de Dios para un ministerio concreto.

● **2 Timoteo 1:11**, *“De este evangelio yo fui **constituido** (literalmente, “puesto”) predicador, apóstol y maestro de los gentiles.”*

Este pasaje es igual a 1 Timoteo 2:7.

A lo largo de la historia de la redención Dios ha estado llamando a personas que Él escoge para cumplir un rol, una misión diseñada por el mismo Dios. Ese llamado siempre es una obra soberana de Dios, originando en los propósitos de Dios y cumpliendo su voluntad. Le toca al hombre reconocer ese llamado y obedecerlo con todo su corazón.

Ahora, tenemos que enfocarnos más concretamente en este llamado ministerial. Debemos empezar con algunos comentarios generales:

IV. Algunos Comentarios acerca de un llamado ministerial

1. Todo llamado al ministerio está basado en un previo llamado a la salvación

Aunque es cierto que Dios puede y ha llamado a personas antes de su nacimiento, como es el caso de Jeremías y Pablo, la verdad es que el llamado a la salvación es un prerrequisito para el llamado al ministerio. Dios llama al ministerio a las personas ya convertidas. Por lo tanto, tú que estás en el proceso de averiguar si Dios te está llamando al ministerio, tienes que preguntarte primero si estás seguro de que te ha salvado. Como dice Edmund Clowney, "No existe un llamado al ministerio que no sea primero un llamado a Cristo. No te atrevas a levantar tus manos para bendecir a su pueblo en el nombre de Dios hasta que las hayas cerrado primero en súplica penitente por su gracia salvadora. Hasta que hayas hecho esto, el problema que enfrentas no es realmente tu llamado al ministerio. Es más bien tu llamado a Cristo." ¿Estás seguro de tu salvación? ¿Has respondido con todo corazón a la invitación de Cristo? No te engañes, si no has experimentado una verdadera transacción espiritual en tu vida donde Cristo ha entrado y ha transformado tu ser radicalmente entonces eres un religioso, pero no un convertido. Ríndate con todo tu ser a Cristo para que Él te salve de verdad. Ricardo Baxter escribió en su libro *El Pastor Reformado*, "¿Acaso espera que Dios le salve a usted por haber ofrecido el evangelio a otros, mientras que usted lo rechaza? Dios nunca prometió salvar a los predicadores, sin importar cuán dotados fuesen, a menos que ellos fueran convertidos." Antes que Dios pueda llamar a una persona al ministerio, esa persona tiene que recibir y responder a su llamado soberano a la salvación.

2. Aunque cada cristiano tiene el llamado de servir al señor solo algunos cristianos reciben un llamado al ministerio pastoral.

No debemos confundirnos en este punto. Todos los creyentes tienen la responsabilidad de servir al señor usando sus dones y las oportunidades que Dios provee. Esto es sin excepción. Pero el hecho de alguien sirve mucho y sirve con excelencia y con muchos frutos no significa que la persona tiene un llamado al ministerio pastoral. Hay varios factores que determinan si un creyente tiene o no un llamado pastoral, factores que vamos a ver pronto. El punto es que tenemos que reconocer la diferencia entre el llamado universal de cada

creyente al servicio y un llamado especial al ministerio pastoral. O sea, es Dios que escoge, llama, designa, etc. al ministerio pastoral. No es que el hombre se ofrece. Dios no pide voluntarios, más bien Él selecciona a los que Él quiera. Se ve esto a lo largo de la historia del pueblo de Dios. Por ejemplo, en cuanto al sacerdocio, Números 18:7 dice, *“Pero tú y tus hijos contigo os ocuparéis de vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, del velo adentro, y ministrareis. Yo os he dado como un don el servicio de vuestro sacerdocio; el extraño que se acerque, morirá».*” El sacerdocio no era para los que simplemente querían hacerlo, sino para los que Dios mismo llamó a ello. Requería un llamado especial que Dios había reservado para la familia de Aarón y nadie más. Si alguien recibe o no un llamado pastoral, esto depende de Dios y no de la persona.

3. Todo llamado al ministerio debe ir acompañado de un amor profundo por la iglesia de Cristo

Ese dicho de que “yo amo a Cristo más no a su iglesia” es una mentira. Si amamos a Cristo tenemos que amar a lo que Él ama. Pablo es recontra claro en Efesios 5:25, *“Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella.”* Tan profundo es su amor por la iglesia que Él sacrificó todo, hasta su propia vida, por ella. Nosotros debemos de amar a la iglesia tal como Cristo la ama. Si no amas a la iglesia, ¿Cómo puedes decir que Cristo te ha llamado a servirla? Un llamado al ministerio es un llamado a la iglesia, es un llamado a servirla, bendecirla, amarla, entregarte a ella. ¿Amas a la iglesia? Todo llamado viene acompañado de un amor real, un amor profundo por la iglesia que Cristo compró con su sangre.

4. Las circunstancias y la manera concreta que uno experimenta el llamado de Dios pueden ser muy diferentes para cada persona.

No hay un solo patrón que se aplica al llamado que todos experimentan. Los mismos ejemplos bíblicos muestran una variedad de formas de ser llamado al ministerio. Para algunos es algo inmediato y milagroso, mientras para otros es un proceso y algo que parece muy ordinario. No debemos esperar que todos vayan a sentir lo mismo y tener las mismas experiencias. Dios obra de una manera diferente con cada persona.

5. El llamado de Dios es un acto de su gracia

Dios NO nos llama porque tenemos más potencial que otros o porque somos más dignos o por cualquier otro merito en nosotros. El llamado de Dios es un acto de su soberanía que Él realiza según su misericordia y sus propósitos, y no por algo en nosotros. Pablo ilustra este principio claramente en 1 Timoteo 1:12-17, *“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús, nuestro Señor, porque, teniéndome por fiel, me puso en el ministerio,¹³ habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; pero fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.¹⁴ Y la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.¹⁵ Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.¹⁶ Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrara en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.”* Cuando Pablo dice en el verso 12 que Dios le tuvo por fiel, él no está diciendo que Dios le llamó al ministerio porque Pablo ya era fiel, sino la idea es que Pablo está dando gracias al Señor porque Él le encomendó al Pablo el ministerio tratándolo como alguien responsable, alguien en que se podía confiar, alguien cumplidor, A PESAR de lo que Pablo realmente era. Aunque Pablo era todo el opuesto, violento, rebelde, idolatra, etc. Dios le tuvo por fiel y lo puso en el ministerio. Dios nos llama no porque merecemos ese llamado, no porque tenemos algún potencial escondido, no porque somos más que otros, sino porque Él es misericordioso y quiere mostrar el poder de su gracia y de su evangelio en la vida de personas que no merecen nada. Si Dios te llama al ministerio, no es por algo en ti, sino por algo en Él. Su llamado es una expresión de su gracia.

6. La Biblia no especifica si el llamado ministerial es permanente o no

Me acuerdo muy bien cuando recién llegamos al Peru con mi familia y empecé a trabajar con los pastores de nuestra asociación de iglesias. En una reunión de pastores cuando alguien me llamó “pastor” yo en son de broma lo corregí y le dije que yo era ex-pastor, un pastor recuperándose, puesto que yo fui pastor por siete años, pero cuando Dios me llamó a ser misionero dejé de desempeñar un rol pastoral y empecé a hacer una labor misionera.

Bueno, uno de los pastores me corrigió y me dijo, “la Biblia dice que una vez que un hombre recibe un llamado pastoral siempre es pastor.” Cuando le pregunté cual era su sustento bíblico para esa afirmación él respondió, Romanos 11:29, *“porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.”* ¿Cómo responderías a esa afirmación de parte de mi amigo pastor? ¿Es lo que Pablo quiso enseñar en ese pasaje? Miren el contexto. Lo que vas a notar claramente que cuando Pablo dice que los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables él NO tenía el ministerio en mente, sino la elección de los judíos. Pablo estaba enseñando que Dios no había rechazado a los judíos justamente porque cuando Dios llama a la salvación, cuando Él escoge a un pueblo para que sea su pueblo, Él no revoca su promesa justamente porque según el propósito de Dios los privilegios del reino de Dios y la elección de Dios a la salvación son irrevocables.

Habiendo dicho todo esto, la Biblia nunca dice si un llamado es permanente o no. Puede ser que si o que no. Lo que sé es que Romanos 11:29 no sustenta el punto. Tendríamos que encontrar otro sustento.

Por fin estamos listos para hacer la pregunta, ¿Cuáles son los ingredientes esenciales en un llamado pastoral?

V. Los Ingredientes esenciales en un llamado ministerial: Las Seis C del llamado ministerial²

Examinando lo que la Biblia revela acerca de un llamado al ministerio y tomando en cuenta también todo lo que Dios ha estado haciendo en la historia de la iglesia, podemos distinguir por lo menos seis ingredientes esenciales de un llamado ministerial. Es importante que el candidato tenga todos estos ingredientes activos en su vida. Si le falta cualquiera, es muy probable que o no haya sido llamado o que el llamado es para prepararse y no necesariamente para entrar inmediatamente en el ministerio. ¿Cuáles son los seis ingredientes esenciales?

² Vean el artículo “He sido llamado” escrito en inglés bajo el título Am I Called? Por Dave Harvey para Sovereign Grace Ministries.

1. **Convicción interna** – Esta es la parte más subjetiva. Es decir, es algo muy personal que ocurre dentro de una persona. Se trata de un sentir interno de que Dios le está empujando hacia una dedicación de su vida al ministerio pastoral. Esta convicción se manifiesta a través de un deseo fuerte y continuo de servir al Señor y a su iglesia con todo su ser. Es lo que Pablo mencionó en 1 Timoteo 3:1, *“Si alguno anhela obispado, buena obra desea».*” Él que va a servir como pastor o anciano en una iglesia debe desear serlo. Debe tener una convicción, dada por Dios, de que esta es lo que debe hacer, lo que tiene que hacer. Algunos lo llaman una “compulsión” que te impulsa a servir al Señor de esta forma. Es la misma compulsión que Pablo expresa en 1 Corintios 9:16, *“Si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciara el evangelio!”* Pablo sintió una obligación, una compulsión incesante. Él tenía que predicar, si o si, porque su convicción interna fue que Dios le puso para eso. Carlos Spurgeon el gran predicador inglés, el que lo llamaban el príncipe de los predicadores, escribió, “la primera señal del llamamiento celestial, es un deseo intenso, que todo lo absorba, de emprender esa obra. Para que sea verdadera la vocación al ministerio, debe sentirse una sed irresistible, abrumadora, insaciable de comunicar a los demás lo que Dios ha hecho en bien de nuestras almas; lo que yo llamaría una especie de comezón, tal como la que tienen las aves por criar a sus polluelos cuando llega la estación, tiempo en que la madre antes moriría que abandonar su nido.”³

Los grandes siervos de Dios a lo largo de la historia reconocen esta necesidad de una convicción interna, una compulsión profunda, un deseo fuerte. Si Dios te está llamando al ministerio, tú debes tener esa convicción interna. Si no lo tienes, no vas a perseverar fiel en la obra cuando vengan las persecuciones o pruebas o cuando surgan las tentaciones de una nueva vocación que promete una mejor vida. Es esta convicción interna de que Dios te ha llamado a esta obra que sirve para anclar tu vida cuando los vientos de la vida soplan fuertemente alrededor.

³ Carlos Spurgeon, Discursos a Mis Estudiantes, p. 41.

Ahora, hay otro detalle en cuanto a esa convicción que tenemos que mencionar. Tenemos que examinar ese deseo interno que tenemos para asegurar que lo que está fomentando ese deseo sea motivaciones correctas, motivaciones que agradan a Dios. Según Patrick Middleton en su libro escrito en 1703 sobre el llamado interno, la motivación principal tiene que ser "Un celo ferviente para la gloria de Dios y el bienestar y salvación de los hombres." Estas motivaciones no deben ser para nuestro propio honor, o porque creemos que es una vida fácil o porque hay poder en el cargo, o cosas por el estilo. Es posible tener un deseo para servir al Señor que es netamente idolatra o egoísta y por lo tanto no viene de Dios, sino de malvado. La única motivación que debe empujarnos adelante es el deseo de ver el nombre de Dios exaltado y su evangelio maravilloso llegar a las multitudes sin conocimiento de Él. No es simplemente la presencia de una convicción fuerte. Esa convicción tiene que ser consecuencia de motivaciones correctas.

2. Capacidades ministeriales – Es posible tener un anhelo para el ministerio, un deseo muy puro, pero no tener un llamado al ministerio justamente porque no tenemos los dones necesarios para emprender la obra pastoral. O sea, el deseo es totalmente esencial. Sin esta convicción no puedes ser un pastor. Pero el deseo solo no es suficiente. También la persona necesita las capacidades que le permitirán desempeñar el rol pastoral. Por ejemplo, en 1 Timoteo 3:2 Pablo menciona una capacidad que es absolutamente requerida si alguien va a trabajar en el pastorado, *"apto para enseñar."* Un pastor tiene que enseñar. La gran parte de su ministerio es enseñar la palabra de Dios. Puede ser que lo haga en varios contextos y usando varios métodos, pero tiene que tener la capacidad de enseñar. Otra capacidad que él necesita es guiar a otros. Si el pastor no puede dirigir a un grupo, motivar a otros, lanzar una visión que seguir, administrar las distintas responsabilidades y áreas del ministerio, etc. no puede ser un pastor. Una tercera capacidad que es crucial es la capacidad de relacionarse con diferentes grupos y clases de personas. Si el pastor es torpe en situaciones de contacto social, si no sabe comunicarse con otros, si le falta la capacidad de hacer amistades, etc. va a ser muy difícil pastorear a un grupo de personas diversas.

Podemos hacer una lista de todas las capacidades que un pastor necesita. Son varias. No obstante, el punto es muy preciso y claro, para que una persona sea llamada al rol pastoral necesita un deseo fuerte, pero no solamente un deseo, sino también ciertas capacidades ministeriales. Si no tiene esas destrezas, si no tiene los dones necesarios, no va a poder cumplir el rol pastoral y es probablemente una pista muy clara que Dios no le ha llamado.

3. Carácter piadoso – Escribió un pastor, “En todo el mundo, los hombres forman sus apreciaciones de la religión por el carácter de sus ministros. Si los guías espirituales del pueblo son ignorantes, crueles, o corrompidos, el impacto será visto en todo lugar.”⁴ También escribió Ricardo Baxter, “Soportar los vicios del ministerio es promover la ruina de la iglesia; porque ¿Cuál es la manera más rápida para la depravación y perdición de la gente sino la depravidad de sus guías? Y ¿Cómo podemos más eficazmente fomentar una reformedación, sino a través de la reformedación de los líderes de la iglesia?”⁵ Una cosa increíblemente triste es ver a hombres con capacidades extraordinarias que podrían ser excelentes ministros de la palabra de Dios, pero quienes tienen fallas de carácter muy notables que les descalifican del ministerio. ¡Que pena es desperdiciar los dones y las destrezas tan excelentes! No obstante, es mucho más doloroso ser una iglesia liderada por un hombre arrogante o impuro o deshonesto. Es justamente esa situación que causa el enfriamiento y degradación de la iglesia, tener pastores capaces pero no santos, pastores con carisma y con el poder de convencimiento, pero no el poder de piedad. Es totalmente esencial que un candidato para el rol pastoral cumpla los requisitos bíblicos mencionados en 1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9. Muchos de esas características se refieren al carácter del pastor. Si el pastor no cumple los requisitos, si no demuestra el carácter demandado, no puede ser pastor, no importa sus capacidades o su visión o su pasión. Es una degradación del rol pastoral ocuparlo siendo un hombre profano o soberbio o mentiroso.

Ahora, el candidato no tiene que llegar a una perfección, sino a una madurez. El pastor tiene que mostrar una madurez en cuanto a su carácter o no debe ser un pastor, así tiene

⁴ William S. Plumer, *Hints and Helps in Pastoral Theology*, p. 36.

⁵ Ricardo Baxter, *Pastor Reformado*, p. 8.

que ser. Esto significa que el candidato para pastor tiene que ser examinado y debe ser conocido por la gente para que puedan saber si su carácter cumple los requisitos o no.

4. Conducta consecuente – No son solamente las características internas que definen si el candidato es llamado o no, sino también la vivencia de esas características en las distintas áreas de su vida. El pastor tiene que demostrar en las distintas áreas de su vida que él es un hombre que vive su cristianismo, que aplica la verdad a las diferentes relaciones y situaciones de la vida. Por eso, Pablo menciona en la lista de características que el pastor tiene que tener un matrimonio saludable, tiene que ser un buen padre, tiene que tener un buen testimonio entre los no creyentes, etc. Su cristianismo tiene que ser algo vivido, algo que impacta toda la vida. Una vez más no estamos diciendo que tiene que ser un hombre perfecto, pero sí, tiene que ser un buen ejemplo en cada área de su vida. Si no lo es, entonces tendríamos que aplicar la pregunta que Pablo hace en 1 Timoteo 3:5, *“el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?”* La respuesta obvia es que no va a poder. El pastor que predica bonito pero no vive lo que predica no solamente es un hipócrita, sino es descalificado para ser un pastor. Si el pastor exige a los demás a dar, él también debe dar. Si él exige que sea puntual, él también debe ser puntual. Si él exhorta a la oración, él también debe ser un hombre de oración. Una persona que tiene un anhelo de ser pastor, pero que no vive una vida consecuente, no tiene un llamado pastoral.

5. Confirmación externa – Esta característica va junto con la primera característica de una convicción interna. Si todo dependiera de mi opinión subjetiva o de un sentir que tengo o un deseo interno, no habría forma de discernir si es real o no. Por lo tanto, necesito no solamente una convicción interna, sino también una confirmación externa, la confirmación de la iglesia. O sea, un llamado pastoral no se da en aislamiento, no es algo solamente personal, también incluye el pueblo de Dios. Se ve esto por ejemplo en Hechos 13:1-3 donde el llamado de Bernabé y Pablo se dio en el contexto de la iglesia y fue confirmado por la iglesia. El texto dice, *“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.² Ministrando estos al Señor y ayunando, dijo*

el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».
³*Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.*” Es cierto que el Espíritu Santo llama al ministerio, pero Él no lo hace sin la iglesia. En este ejemplo, la iglesia escuchó la voz de Dios sobre el llamado de Bernabé y Pablo y confirmó el llamado imponiendo manos y enviándolos.

Por eso es importante involucrarse en una iglesia local. Está allí en ese contexto donde los miembros van conociéndose y van observando quienes tienen las características necesarias para el pastorado. Ellos observan el carácter de las personas, observan como responden en medio de distintas situaciones, ven como es su familia y su testimonio, y pueden ver el uso de sus dones en el contexto del ministerio en la iglesia. Un llamado de Dios no se auto-confirma, sino la confirmación viene desde afuera, viene a través de los hermanos de la iglesia local que tienen tiempo para observar al candidato.

Este ingrediente es totalmente vital. Sin la confirmación de la iglesia una persona no debe tener la certeza de que ha recibido un llamado al ministerio. Si la gente de la iglesia local no puede afirmar tus dones, si no puede confirmar que tú tengas un carácter verdaderamente cristiana, si no puede corroborar que tú vivas lo que predicas, podría ser que ese deseo que tienes sea equivocado o motivado por otra cosa. Busca la confirmación de toda la iglesia como una afirmación del llamado que sientes internamente.

6. Capacitación necesaria – A veces una persona siente un llamado y cumple todas las características, pero a la hora que intenta predicar o enseñar o ministrar, no lo hace bien. La gente puede dudar su llamado pensando que no tiene las capacidades que se necesita. Puede ser, pero también puede ser que simplemente le falta la capacitación para hacer el ministerio. Los ministros no vienen “prefabricados.” Ellos necesitan aprender y ganar la experiencia necesaria. Por lo tanto, la iglesia debe ofrecerles la capacitación necesaria para que puedan madurar y para que puedan pulir las áreas de su vida que faltan la madurez necesaria.

Todos estos seis ingredientes son necesarios si una persona va a confirmar un llamado ministerial. No basta tener algunos y no otros. Es como un paquete, todos van juntos. Puede ser un proceso, puede ser que en este momento cumples algunos pero no otros, pero para empezar a desempeñar un rol pastoral, alguien necesita los seis ingredientes. El llamado pastoral es un llamado muy honrado, muy alto. Anhelarlo es algo noble. No obstante, el llamado es más que eso. También tiene que ir acompañado de ciertas características y capacidades. Y sobre todo, si una persona es apta para ser pastor, esto debe ser obvio para la iglesia que es el instrumento de Dios para la confirmación del llamado ministerial.

Apendice: Los pasajes que hablan de los distintos sentidos del llamado

Poner un nombre

Mateo 1:21, 23, 25; 2:23; 5:9, 19; 21:13; 22:43, 45; 23:7-10; 27:8; Marcos 11:17; Lucas 1:13, 31-32, 35-36, 59-62, 76; 2:4, 21, 23; 6:15, 46; 7:11; 8:2; 9:10; 10:39; 15:19, 21; 19:2, 29; 20:44; 21:37; 22:3, 25; 23:33; Juan 1:42; Hechos 1:12, 19, 23; 3:11; 7:58; 8:10; 9:11; 10:1; 13:1; 14:12; 15:22, 37; 27:8, 14, 16; 28:1; Romanos 9:7, 25, 26; 1 Corintios 15:9; Hebreos 2:11; 3:13; 11:18; Santiago 2:23; 1 Pedro 3:6; 1 Juan 3:1; Apocalipsis 1:9; 11:8; 12:9; 16:16; 19:11, 13.

Convocar o invitar a una reunión

Mateo 2:7, 15; 10:1; 15:10, 32; 18:2, 32; 20:8, 25; 22:3-4, 8-9; 25:14; Marcos 3:13, 23; 6:7; 7:14; 8:1, 34; 10:42; 12:43; 15:44; Lucas 7:18, 39, 14:7-10, 12-13, 16-17, 24; 15:26; 16:5; 18:16; 19:13; Juan 2:2; Hechos 4:18; 5:40; 6:2; 13:7; 23:17-18, 23; 24:2; 1 Corintios 10:27; Santiago 5:14.

Invitar a ser un discípulo

Mateo 4:21; 9:13; 22:14; Marcos 1:20; 2:17; Lucas 5:32.

Notificar

Marcos 3:31.

Elegir para la salvación

Acts 2:39; Romanos 1:6-7; 4:17; 8:28, 30; 9:12, 24; 11:29; 1 Corintios 1:2, 9, 24, 26; 7:15, 17, 18, 20-22, 24; Galatas 1:6; 5:8, 13; Efesios 1:18; 4:1, 4; Filipenses 3:14; Colosenses 3:15; 1 Tesalonicenses 2:12; 4:7; 5: 24; 2 Tesalonicenses 1:11; 2:14; 1 Timoteo 6:12; 2 Timoteo 1:9; Hebreos 3:1; 9:15; 1 Pedro 1:15; 2:9, 21; 3:9; 5:10; 2 Pedro 1:3, 10; Judas 1:1; Apocalipsis 17:14; 19:9.

Llamado a un rol especial

Hechos 13:2; 16:10; Romanos 1:1; 1 Corintios 1:1; Galatas 1:15; Hebreos 5:4; 11:8.